

LA LIMOSNA.

A MI QUERIDO HIJO SALVADOR.

Abierta halle tu mano
Siempre el pobre, hijo mio,
Que nunca duro el corazón te encuentre
Quien hambre sufre, desnudez y frío.

Abundante ó escaso,
Comparte tu alimento
Con el pobre mendigo que á tus puertas
Viene á tocar en busca de sustento.

Mira en él un hermano
Y piensa al ver su lloro,
Que acaso ocultan sus arapos viles
Un corazónpreciado como el oro.

Mas dá de tal manera
Tu limosna al mendigo,
Que no lo sepa ni tu misma madre
Ni tu mas fiel y cariñoso amigo.

Por que así como el lodo
Afeó la margarita,
La ostentacion del bien, que al pobre hicieres,
Todo su precio y su valor le quita.

No des de mala gana:
Endulza con agrado
La humillacion del infeliz que pide
Los mendrugos de pan que otro ha dejado.
La limosna, hijo mio,
Es de Dios tan preciada,
Que todas las estrellas del espacio
Comparadas con ella, no son nada;
Pues si un ochavo dieres,
Recojerás un ciento,
Porqué no hay mas segura recompensa
Que la del pan que se le dió al hambriento.

LA CAIDA

DE LAS HOJAS.

Las hojas de las ramas desprendidas
Parece que sollozan al morir.

SALAVERRY.

Todo tiene su plazo, todo espira,
Todo tiene en el mundo su hasta aquí:
Pasan los hombres, pasan las naciones,
Todo lo arrastrá el tiempo, tras de sí.
¡Dios lo ha querido! y á su sábia mano

Obedecen la tierra cielo y mar;
Cuanto existe en el mundo, cuanto nace
Como sombra nomás se ve pasar.

Sucede al día la callada noche,
A la brillante luz la oscuridad;
Van y vienen las bellas estaciones,
Tras la calma se ve la tempestad.

Ven, contemplemos los hermosos sitios
Donde sus galas desplegó el Abril
Bajémos á la sombra de esos sauces,
Víctimas tristes del Invierno hostil.

¿Ves como luchan contra el rudo viento
Que viene su follaje á sacudir?
«Las hojas de sus ramas desprendidas
«Parece que sollozan al morir»

El rumor de las tumbas se levanta
Con su tristeza en torno de los dos,
Es el triste gemido que despiden
Al dar al mundo su postrer adios.

¿Por qué lloran? quizá por que recuerdan
Que ya otra primavera no vendrá
A reanimar las pálidas cenizas
Que de ellas el Invierno dejará.

¡Pobres hojas! tal vez en su agonía
Hacen estremecer tu corazón,
Yo las miro con triste desaliento

Porque solo me inspiran compasión.

¡Ay! ¿qué es la vida para amarla tanto?
Un páramo desierto de dolor,
Donde siempre se llora, donde nunca
Derrama la ventura su fulgor.

Ya ruedan por el suelo amarillentas
Perdido el brillantísimo color,
También tú y yo perdimos en la vida
De la esperanza la primera flor.

La ventura pasó por nuestros ojos
Dejándole un adios al corazón
Triste como el gemido de esas hojas
Que mueren del Invierno en la estación.

«Cruzarán nuestras almas por el mundo
Sin placer, sin amor, sin ilusión,
Agobiadas á impulso del destino
Hasta que pasen á mejor región.

FELICIDAD.

¡Oh tú! la ninfa de divinas formas,
Arcángel bello de doradas alas,
Dulce vision que al asomar se pierde,

Boton de rosa que cercena el viento,
 Ave que canta en el ramaje verde,
 Estrella del nevado firmamento.
 Fuente que quiebra peñascal profundo,
 Nimbo de plata que deshace el aire,
 Fanal de luz que el vendaval azota
 Virgen divina de gentil donaire.

¡Felicidad que como sombra llegas,
 ¡Felicidad que como sueño pasas
 Recojiendo las perlas que derramas
 Entre los pliegues de tus blancas gasas!
 ¡Felicidad que tarde conocida
 Sabemos apreciarte ya perdida!

Yo te miré una vez: cuando era niña
 Me cobijaste con tu rica sombra;
 Ventura, amor, ensueños y esperanzas,
 Rosas, auras y brisas y perfumes,
 Todo en torno de mí, todo reia:
 Cuanto tocaban mis pequeños dedos,
 Cuanto abarcaba mi afanosa vista
 Llevaba el dulce cello
 Que imprimes al semblante
 Y al corazón tranquilo donde moras.

¿Por qué fueron tan breves esas horas?
 ¡Ventura ya perdida,
 En vano es recordarte
 Cuando ya el corazón lleva una herida. . . !
 Se afana nuestra mente,

Se cansa la memoria
 Recordando los gratos episodios
 De una época lejana
 Que pasó tan veloz, y que à reímos
 No volverá mañana.

¡Ay! mañana . . . ¿qué digo? aunque volviera
 ¿De qué nos serviría,
 Si una vez lastimadas nuestras almas
 No pueden encontrar completa dicha?
 A una época de llanto
 Sigue á veces una época de goces;
 Pero la risa que á los labios sale,
 Envenenada ya por los recuerdos,
 Para una alma sensible, nada vale.

¡Dulce felicidad! á quien un día
 Miré sobre la tierra,
 Cual ráfaga brillante que se extingue,
 Cual sueño que se va con la alborada;
 Vuelve otra vez á mis hogares, vuelve,
 Ven tan hermosa como en otro tiempo,
 No ha de volverle á mi alma la ventura
 Porque ya es imposible;
 Mas si á cubrir con tus radiantes alas
 La frente de mis hijos.
 De esos seres de mi alma tan amados,
 De esos pequeños àngeles que pronto
 En este triste valle de miseria
 Serán el vil juguete
 Del oro y la materia.

Vela, felicidad, vela sobre ellos,
 Se su Hada protectora,
 La estrella que ilumine su camino,
 La refulgente aurora,
 El espléndido sol de su destino.

La flor de los recuerdos.

En el jardín desierto de mi mente
 Se abrió la flor de los recuerdos míos,
 Pálida como el lirio que en los valles
 Se mece al beso de Otoñales fríos.

Miróla el corazón y dijo triste:

—Yo en tu perfume encontraré la vida:
 —Y yo en cada una de tus lindas hojas
 Una esperanza lloraré perdida.

Esto le dijo el alma; y un suspiro
 Se alzó volando á la mansión del cielo,
 En tanto que una lágrima preciosa
 Rodó del corazón y cayó al suelo.

DIADEMA DE PERLAS

O LOS

BASTARDOS DE ALFONSO XI.

Drama histórico-trágico dividido en seis actos
 y dedicado, en testimonio de gratitud á mi apre-
 ciable maestra la Señorita Rafaela Suarez.